



88142065



SPANISH A: LANGUAGE AND LITERATURE – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A : LANGUE ET LITTÉRATURE – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A: LENGUA Y LITERATURA – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Thursday 20 November 2014 (afternoon)

Jeudi 20 novembre 2014 (après-midi)

Jueves 20 de noviembre de 2014 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Question 1 consists of two texts for comparative analysis.
- Question 2 consists of two texts for comparative analysis.
- Choose either Question 1 or Question 2. Write one comparative textual analysis.
- The maximum mark for this examination paper is *[20 marks]*.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- La question 1 comporte deux textes pour l'analyse comparative.
- La question 2 comporte deux textes pour l'analyse comparative.
- Choisissez soit la question 1, soit la question 2. Rédigez une analyse comparative de textes.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est *[20 points]*.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- En la pregunta 1 hay dos textos para el análisis comparativo.
- En la pregunta 2 hay dos textos para el análisis comparativo.
- Elija la pregunta 1 o la pregunta 2. Escriba un análisis comparativo de los textos.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es *[20 puntos]*.

Elija la pregunta 1 o la pregunta 2.

1. *Analice, compare y contraste los dos textos siguientes. Incluya comentarios sobre las semejanzas y diferencias entre ellos, así como el contexto, el destinatario, el propósito y los rasgos formales y estilísticos.*

Texto A

Día Mundial de la Libertad de Prensa

“Dejar el periodismo sería tanto como que me pegaran un tiro”

El periodista Pedro Cárdenas se ha ido del país por amenazas en dos ocasiones. Su vida depende de que el Estado le renueve las medidas de seguridad y le brinde garantías para seguir haciendo periodismo.

Por: Humberto Coronel N.



Foto: David Campuzano – *EL ESPECTADOR*

Hace cinco años varios sujetos armados sacaron a Pedro Cárdenas de su casa y se lo llevaron en un taxi a las afueras de la ciudad de Honda. En una vía despoblada, luego de insultos y reclamos, jugaron a la ruleta rusa con un revólver en su boca. Hoy, con los ojos encharcados, a sus 53 años de edad, recuerda con nostalgia el tiempo en el que libre de preocupación disfrutaba de un café y conversaba con sus vecinos en las soleadas calles de Tolima.

Su día empieza a las 4:00 de la mañana con el temor y la preocupación certera de que algo va a suceder. Se despide de su mujer y de sus hijos con la bendición y la esperanza de volverlos a ver. Con escolta y auto blindado, mantiene una pequeña maleta con ropa en el interior del vehículo en caso de no regresar a casa y pasar la noche en un modesto hotel. En el último año ha tenido que trastearse cinco veces de residencia, porque quienes le arriendan tienen miedo de que atenten contra ellos y les destruyan el inmueble. Algo similar le sucede con sus propios colegas, quienes una vez se enteran de las amenazas en su contra, le niegan el empleo.

15 Cansado de los “no” rotundos, creó la Asociación Vida, Paz y Democracia con la que maneja dos proyectos. Uno periodístico, con el que imprime las revistas *La Verdad*, *Bogotá Social* y *Bosconia al Día* y, otro, al que denominó Agencia de Colocación de Empleo, donde pretende ubicar a personas con problemas de desplazamiento y reinsertados. Intenta dar trabajo a quienes un día quisieron matarlo.

Revista *La Verdad*

20 Es una publicación mensual de seis páginas, de la que imprime 1.000 ejemplares. Su forma de trabajo es rudimentaria, pero le devuelve la satisfacción profesional que los violentos le arrebataron. Él se disfraza y mimetiza para hacer la investigación, hace las fotos, construye la historia y cuando la tiene lista llama a los amigos para que lo apoyen con la impresión. Algunos le regalan pliegos de papel periódico, otros simplemente le dan plata para que pague el tiraje y, los que pueden, le compran docenas de ejemplares para aminorarle la venta.

25 Los bultos de revistas que le quedan los monta en el vehículo blindado y, con escoltas a bordo, se va a la población donde la noticia principal dará de qué hablar. Parquea en una esquina concurrida y, al pie del carro, con los guardaespaldas a la expectativa, empieza a vender uno a uno cada ejemplar. Luego de cuatro horas las publicaciones que ya no pudo vender las trae de regreso a Bogotá donde, sin pena alguna, cual si fuese vendedor de dulces, se sube a los buses a echar su rollo, acompañado de los miembros del DAS¹ encargados de cuidarlo.

30 La escena es paradójica. Mientras la camioneta blindada de \$100 millones lo sigue durante el trayecto, los pasajeros miran con curiosidad y sorpresa al hombre de saco² y corbata, impecablemente acicalado, acompañado de un escolta que escruta con su mirada a los pasajeros. Pedro les echa su rollo, les dice que ya no tiene trabajo, que por denunciar a los grupos violentos y corruptos lo quieren matar, pero que se rehúsa a abandonar el periodismo. Que por eso
35 sacó esta revista, la cual entrega a todos los pasajeros con devoción, que es su única forma de subsistir y que sólo vale \$500.

40 “Un día mío no se lo deseo a nadie. Es muy pesado. Estoy en tratamiento psicológico. Me dicen que mi tranquilidad llegará el día que deje de hacer periodismo, el día que me vaya de Colombia y el día que deje de creer que yo puedo cambiar el país. Pero dejar el periodismo sería tanto como que me pegaran un tiro y me mataran de una. Me moriría en menos de nada.”

Reportaje del periódico digital colombiano *El Espectador* (2008)
<http://www.elespectador.com>

¹ DAS: Departamento Administrativo de Seguridad (Colombia)
² saco: traje

Blank page
Page vierge
Página en blanco

Texto B



Viñeta del dibujante hondureño Darío Banegas en el periódico digital argentino *Interlink News 2.0* (2003)
<http://www.ilhn.com>

2. *Analice, compare y contraste los dos textos siguientes. Incluya comentarios sobre las semejanzas y diferencias entre ellos, así como el contexto, el destinatario, el propósito y los rasgos formales y estilísticos.*

Texto C

La compuerta número 12

En el fondo, sentado delante de una mesa, un hombre pequeño, ya entrado en años, hacía anotaciones en un enorme registro. Su negro traje hacía resaltar la palidez del rostro surcado por profundas arrugas. Al ruido de pasos levantó la cabeza y fijó una mirada interrogadora en el viejo minero, quien avanzó con timidez, diciendo con voz llena de sumisión y de respeto:

5 –Señor, aquí traigo al chico.

Los ojos penetrantes del capataz abarcaron de una ojeada el cuerpecillo endeble del muchacho. Sus delgados miembros y la infantil inconsciencia del moreno rostro en el que brillaban dos ojos muy abiertos como de medrosa bestezuela, lo impresionaron desfavorablemente, y su corazón endurecido por el espectáculo diario de tantas miserias, experimentó una piadosa sacudida a la vista de aquel pequeñuelo arrancado de sus juegos infantiles y condenado, como tantas infelices criaturas, a languidecer miserablemente en las humildes galerías, junto a las puertas de ventilación. Las duras líneas de su rostro se suavizaron y con fingida aspereza le dijo al viejo que, muy inquieto por aquel examen, fijaba en él una ansiosa mirada:

–¡Hombre! Este muchacho es todavía muy débil para el trabajo. ¿Es hijo tuyo?

15 –Sí, señor.

–Pues debías tener lástima de sus pocos años y, antes de enterrarlo aquí, enviarlo a la escuela por algún tiempo.

–Señor –balbuceó la voz ruda del minero en la que vibraba un acento de dolorosa súplica–, somos seis en casa y uno solo el que trabaja. Pablo cumplió ya los ocho años y debe ganar el pan que come y, como hijo de mineros, su oficio será el de sus mayores, que no tuvieron nunca otra escuela que la mina.

Su voz opaca y temblorosa se extinguió repentinamente en un acceso de tos, pero sus ojos húmedos imploraban con tal insistencia, que el capataz vencido por aquel mudo ruego llevó a sus labios un silbato y arrancó de él un sonido agudo que repercutió a lo lejos en la desierta galería. Oyóse un rumor de pasos precipitados y una oscura silueta se dibujó en el hueco de la puerta.

–Juan –exclamó el hombrecillo, dirigiéndose al recién llegado– lleva este chico a la compuerta número doce, reemplazará al hijo de José, el carretillero, aplastado ayer por la corrida.

Y volviéndose bruscamente hacia el viejo, que empezaba a murmurar una frase de agradecimiento, díjole con tono duro y severo:

- 30 –He visto que en la última semana no has alcanzado a los cinco cajones que es el *mínimum* diario que se exige de cada barretero¹. No olvides que si esto sucede otra vez, será preciso darte de baja para que ocupe tu sitio otro más activo.

Y haciendo con la diestra un ademán enérgico, lo despidió.

- 35 Los tres se marcharon silenciosos y el rumor de sus pisadas fue alejándose poco a poco en la oscura galería. Caminaban entre dos hileras de rieles² cuyas traviesas hundidas en el suelo fangoso trataban de evitar alargando o acortando el paso, guiándose por los gruesos clavos que sujetaban las barras de acero. El guía, un hombre joven aún, iba delante y más atrás con el pequeño Pablo de la mano seguía el viejo con la barba sumida en el pecho, hondamente preocupado. Las palabras del capataz y la amenaza en ellas contenida habían llenado de angustia
40 su corazón. Desde algún tiempo su decadencia era visible para todos; cada día se acercaba más el fatal lindero que una vez traspasado convierte al obrero viejo en un trasto inútil dentro de la mina. En balde desde el amanecer hasta la noche, durante catorce horas mortales, revolviéndose como un reptil en la estrecha labor, atacaba la hulla³ furiosamente, encarnizándose contra el filón inagotable que tantas generaciones de forzados como él arañaban sin cesar en las entrañas de
45 la tierra.

Fragmento del cuento del escritor Baldomero Lillo, “La compuerta número 12” (1904),
recogido en *Sub terra* (2011)

¹ barretero: operario que extrae el carbón del frente (es uno de los trabajos más pesados y peligrosos)
² rieles: carriles de una vía férrea
³ hulla: tipo de carbón

Texto D

Carta de los Niños Trabajadores del Perú al Ministro de Trabajo

Lima, 15 de junio de 2012

Señor Doctor: José Villena
Ministro de Trabajo



Presente.

De nuestra mayor consideración:

Somos el Movimiento Nacional de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores Organizados del Perú (MNNATSOP) que desde hace 16 años venimos promoviendo la defensa y cumplimiento
5 de los derechos de los niños, niñas y adolescentes en general y en especial de la infancia trabajadora.

Nos dirigimos a Usted, Señor Ministro, para manifestarle nuestro punto de vista respecto al llamado trabajo infantil, ya que hemos sido testigos de la campaña que viene promoviendo su despacho ministerial con el objetivo de "PREVENIR Y ERRADICAR EL TRABAJO INFANTIL".
10 Parte de esta campaña es la repartición de volantes* que consideramos una falta de respeto hacia nosotros las niñas, niños y adolescentes trabajadores, por los mensajes que se transmiten avalados por la autoridad que le confiere el estar editados a nombre del Ministerio del que Usted es digno titular.

* volante: hoja de papel en la que se escribe alguna comunicación

Frente a esto, queremos expresarle, con todo respeto, lo siguiente:

- 15 – Nos parece un abuso el colocar en el volante la foto de dos niñitos menores de 5 años de edad ya que es un lenguaje aprovechador para tener una reacción y una mirada negativa respecto a la infancia trabajadora y suscitar sentimientos de compasión y lástima. Así es fácil llegar a consensos contra nosotros los NNA trabajadores.
- 20 – Al mencionar la frase “¡No queremos más niños trabajando, los queremos ESTUDIANDO!”, nos damos cuenta que tienen una visión que niega otros espacios de nuestras vidas en los que también aprendemos pues no solo se aprende en el colegio. Además, más del 90 % de los NNATs trabajan y estudian, incluso trabajamos para poder ir al colegio.
- 25 – Cuando se dice “PREVENIR Y ERRADICAR el trabajo infantil es tarea de todos”, ahí no distingue las situaciones del trabajo, ni siquiera habla de “las peores formas de trabajo” y ¿dónde queda la PROTECCION de toda forma de explotación de la que habla el artículo 32 de la Convención de los Derechos del Niño?
- 30 – Consideramos atentar contra nuestra seguridad el decir: “Si ves a un niño trabajando infórmanos”, es invitar a no pensar, no analizar, a denunciar sin saber por qué este niño está trabajando o por qué está haciendo lo que hace y qué significa para él. Esto refuerza una mirada negativa, revela una visión positivista y condenatoria hacia un niño y niña que trabaja. Esto es provocar arrestos, detenciones, persecución, limpieza social de la que serán cómplices todos los que se sumen a la campaña, como ya tenemos experiencia de haber sufrido en base a la ley contra la mendicidad.
- 35 – Se lanza la consigna por “un Perú libre de trabajo infantil en el que la única tarea de un niño sea jugar y asistir a la escuela”. Ni una palabra sobre acabar con la pobreza, acabar con una educación que no nos prepara para la vida; ni una palabra por políticas de empleo digno, ni un solo llamado a lograr un Perú sin corrupción de adultos y sin exclusión de nadie, en especial de sus niños y niñas.

40 Todo ello, Señor Ministro, no es lo que esperamos los chicos y las chicas trabajadores de un Ministerio del Trabajo que debiera ser el primer defensor y protector de los casi tres millones de niños, niñas y adolescentes trabajadores que somos en el país.

Mucho nos gustaría poder conversar con Usted para que conozca de nuestros labios quiénes somos y por qué luchamos. Le pedimos para ello una entrevista.

Atentamente,

45 Yasmira Suri Quispe Junior Sánchez Prado Yovana Viamonte
Por la Coordinación de Delegados nacionales del MNNATSOP

Carta aparecida en el blog de GSIA (Grupo de Sociología de la Infancia y la Adolescencia) (2012)
<http://gsia.blogspot.co.uk/2012/07/carta-de-los-ninos-trabajadores-del.html>